

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE
DERECHOS DE AUTOR
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.
UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION



No.57

Año 2002

Tradiciones de Guatemala

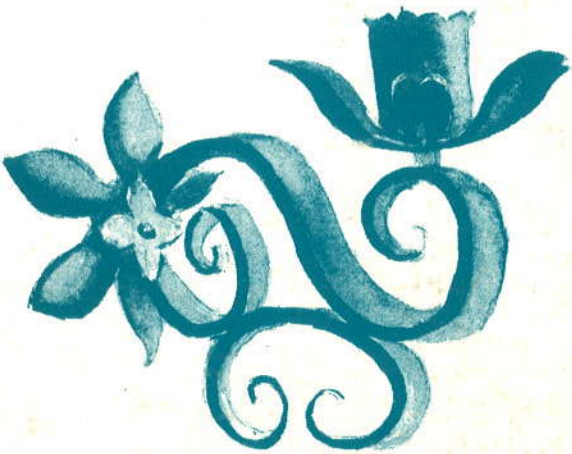


Ilustración: Enrique Anleu Díaz



Universidad de San Carlos
de Guatemala

Ensayos





Sobre la preservación de valores de uso de carácter folklórico*

Antonio Erazo Fuentes

Introducción

A través de estas páginas nos proponemos esbozar un marco teórico y sugerir una metodología que contribuyan al avance de la investigación científica sobre el fenómeno que sugiere el título del presente trabajo.

Desde el punto de vista socio-económico, el análisis científico de este fenómeno debe iniciarse con el estudio de la noción de **valor de uso**. Por esta razón, nuestro primer esfuerzo se encaminará a definir el significado de este concepto y a enmarcarlo dentro del **proceso de producción**. Este primer enfoque tenderá a ser generalizador, en la medida en que se analicen todos los bienes creados por la sociedad, sin hacer ninguna distinción entre objetos folklóricos o de otro tipo. Por eso, un segundo esfuerzo tenderá a precisar lo que podría considerarse como **valores de uso de carácter folklórico** en nuestro medio, sin pretender definirlos en toda su complejidad. Esta distinción se apoyará en la existencia de un discriminante único, con pretensiones de convertirse en criterio de clasificación e hipótesis de trabajo: el **tiempo histórico incorporado**, concepto que deseamos esclarecer juntamente con el de **valores de uso de carácter folklórico**.

Sin embargo, al referirnos al proceso de producción de cualquier tipo de bienes, debemos enmarcarlo dentro de las relaciones de producción que dan origen a tales bienes. Luego, intentaremos tipificar los caracteres de las relaciones de producción que rodean al proceso creador de **valores de uso de carácter folklórico**, no sin antes esclarecer el concepto de relaciones de producción.

En fin, tomando en cuenta la coexistencia de relaciones de producción pre-capitalistas y capitalistas en el seno de

Tomado de: *Sobre la preservación de valores de uso de carácter folklórico*. (Guatemala: Editorial Universitaria; 1976) págs. 1 - 21

nuestra sociedad, es conveniente investigar hacia qué dirección apuntan dichas relaciones de producción dentro de aquella coexistencia y la incidencia que ese proceso manifiesta sobre las características particulares de los **valores de uso de carácter folklórico**. Abordaremos, pues, en el desarrollo de este tema, los fenómenos de deformación y eliminación de los valores de uso que ahora nos interesan, consecuencia del desarrollo mercantil y capitalista en el seno de la sociedad guatemalteca.

La noción de valor de uso

Todo objeto, producto del trabajo humano, se nos presenta como la materialización de un cúmulo de características particulares, las cuales lo tipifican, lo diferencian y lo hacen apto para satisfacer una o más necesidades humanas. Estas cualidades, inherentes al objeto, le confieren una doble propiedad: por una parte, manifestarse en el mundo exterior con una fisonomía propia y, por otra, convertirse en un bien útil capaz de satisfacer necesidades.

Estas dos propiedades del objeto se encuentran dialécticamente imbricadas dentro del objeto mismo: sus cualidades materiales propias coexisten con su capacidad utilitaria. Sin embargo, se dan objetos diferentes que pueden ofrecer una capacidad utilitaria similar y concurrir, por ende, a la satisfacción, en mayor o menor grado, de una misma necesidad. Por ejemplo: un vaso de vidrio, una taza de porcelana, una taza de barro o un guacal. No obstante las singularidades cualitativas que cada uno de estos objetos puede tener y que los diferencia entre sí, constituyen todos bienes aptos para satisfacer la misma necesidad.

La fisonomía del objeto y su capacidad utilitaria le otorgan su propio contenido cualitativo, denominado **valor de uso** y, por definición, el objeto mismo recibe el nombre genérico de ese **valor de uso**.

Convendría preguntarse, sin embargo: ¿por qué razón los objetos se diferencian entre sí, atendiendo a las particularidades de sus **valores de uso**? Dicho en otras palabras: dentro del proceso productivo, ¿qué ingrediente o qué ingredientes concurren a determinar la fisonomía y la capacidad utilitaria de un objeto cualquiera?

En el proceso de trabajo, independientemente de las relaciones de producción en

que éste se dé, existe siempre el trabajo humano que busca la consecución de un fin determinado. Ese fin, a la postre, consiste en la materialización del trabajo en un objeto dado. Es la objetivación de la fuerza de trabajo en el proceso de creación de un valor de uso. Es lo que científicamente llamamos **trabajo concreto**. Sin embargo, en la realización de un trabajo concreto participan otros elementos que contribuyen a la producción y tipificación del **valor de uso**. Dentro de estos últimos cabe mencionar los medios de trabajo, los objetos de trabajo y la fuerza de trabajo. Todos estos elementos deben reunir, necesariamente, una serie de características para que su conjugación en el proceso de trabajo haga surgir un **valor de uso sui generis** y no otro.

Algunos ejemplos nos pueden servir para aclarar lo anterior. Un pantalón y un par de zapatos constituyen dos **valores de uso** cualitativamente diferentes y, por eso, los trabajos que han intervenido en su producción son cualitativamente distintos. Más no solamente los trabajos son cualitativamente distintos sino también todos aquellos otros elementos que participaron en la producción de esos dos valores de uso. Concretemos aún más lo dicho: al confeccionar el pantalón se requirió de un trabajo específico -el del sastre-, y la concurrencia de instrumentos de trabajo particulares -máquinas de coser, tijeras, reglas, agujas, etc.-. Asimismo, objetos de trabajo *ad-hoc* -telas, botones, cremalleras, hilos, etc.- y, en fin, métodos y técnicas de producción propios -procesos y diseños- para hacer el pantalón y no otra cosa. Por inferencia se puede establecer que, para producir el par de zapatos, se necesitó realizar un trabajo concreto especial -el del zapatero-, cualitativamente diferente del realizado para elaborar el pantalón y, de la misma manera, los demás elementos coadyuvantes tuvieron que ser también cualitativamente distintos para producir los dos **valores de uso** anteriores.

Toda sociedad humana es creadora de **valores de uso**. Precisamente por ello, la creación de tales valores constituye su propio fundamento. Ahora bien, a partir de determinado momento histórico, cuando se generan y desarrollan las relaciones mercantiles y capitalistas de producción, los **valores de uso** se lanzan a la órbita del cambio y, en igual medida, los productos del trabajo humano y la fuerza de trabajo misma, se convierten en mercancías. La mercancía encierra y sintetiza la contradicción fundamental del sistema capitalista, la cual se expresa en la unidad y lucha existentes entre el **valor de uso** y el **valor de cambio**. Pero este fenómeno será analizado con posterioridad.

Lo que nos interesa ahora, dentro del esquema de nuestra investigación, es introducir un criterio de clasificación de los **valores de uso**, de acuerdo con los propósitos de este ensayo. Sin embargo, antes de abordar este aspecto del tema, conviene advertir que pueden hacerse diferentes clasificaciones de los **valores de uso**, según el objetivo que se persiga. Así, si nos situamos en el ángulo del destino de los **valores de uso**, éstos pueden clasificarse en dos grandes categorías: los **bienes de consumo** y los **bienes de producción**. Dentro de la primera categoría podríamos hacer una subclasificación: los **bienes de consumo esenciales** y los **bienes de consumo suntuarios o no esenciales**...etc.

Queremos advertir que ninguna de estas clasificaciones será utilizada en nuestro estudio y que, más bien, nos interesa hacer una primera aproximación en cuanto concierne a los rasgos diferenciales de los **valores de uso de carácter folklórico**. Examinemos a continuación el criterio que podría sernos útil para lograr esa distinción.

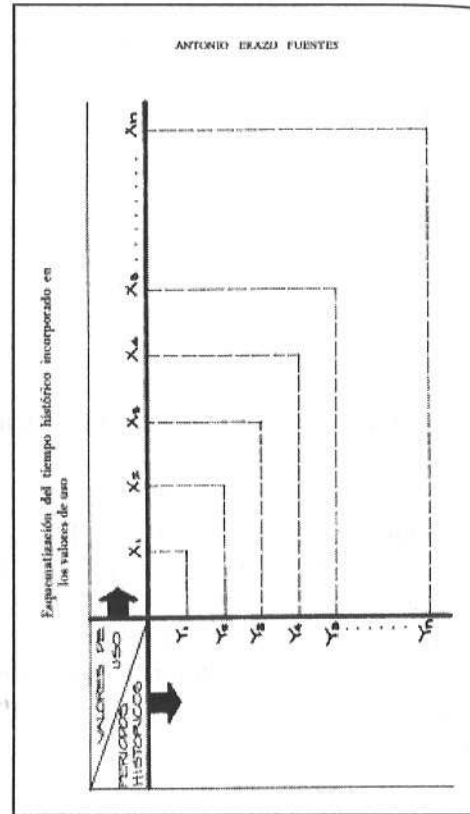
Los valores de uso y el tiempo histórico incorporado

Señalamos anteriormente que los **valores de uso** exhiben una doble propiedad: se manifiestan con fisonomía propia y tienen capacidad utilitaria. Estas dos propiedades -dijimos- están dialéctica e indisolublemente unidas en el objeto y son, por eso mismo, inseparables. Sin embargo, teniendo en mente los propósitos del presente tema, vamos a interesarnos más en el estudio de la primera propiedad, es decir, en el de la fisonomía propia o, dicho de una manera más explícita, en el conjunto de cualidades que tipifican y diferencian de los demás a los **valores de uso**.

Si orientamos nuestro estudio en esa dirección, podemos constatar que los diferentes **valores de uso** que se producen en la actualidad, objetivan elementos que corresponden a períodos históricos diferentes. Es decir que, en el análisis sincrónico de esos elementos que caracterizan los distintos **valores de uso**, debemos diferenciar diacrónicamente la incorporación de tales elementos en la materialización y la tipificación de los **valores de uso**. Veamos: ahora se producen **valores de uso** que arrastran e incorporan a su seno elementos que pertenecen a momentos históricos **remotos** en el desarrollo de nuestra sociedad. En el otro caso extremo nos hallamos con la producción de **valores de uso** cuyos elementos constitutivos son de reciente incorporación. En el primer caso, los **valores de**

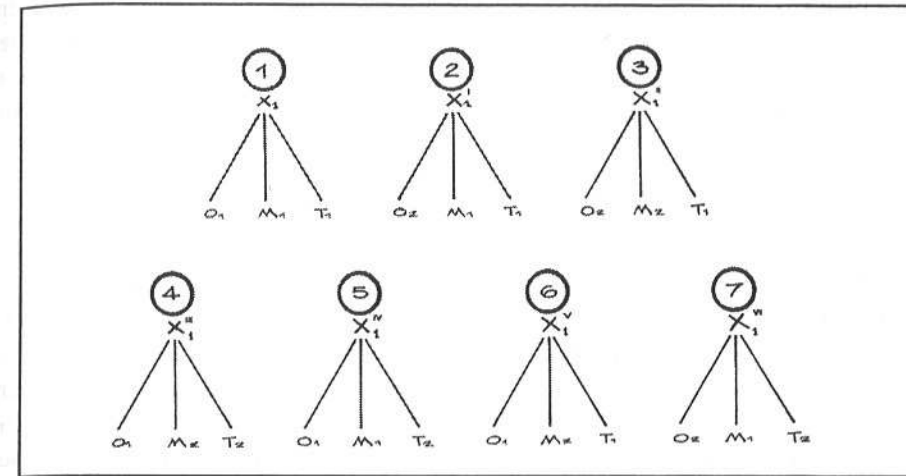
uso manifiestan un **tiempo histórico incorporado** mayor que los del segundo caso y es obvio que, dentro de estos dos casos extremos, existe una multiplicidad de situaciones intermedias que tipifican los diferentes **valores de uso** en función del tiempo histórico que han incorporado.

El cuadro anterior esquematiza la clasificación de los **valores de uso** en función del período histórico que incorpora. Si asumimos que X_1 representa un determinado **valor de uso**, el cual, en su conjunto, arrastra elementos de un período histórico Y_1 , podemos concluir que el valor de uso en cuestión encierra un **tiempo histórico incorporado** nulo o casi nulo. En la medida en que los **valores de uso** tienden a identificarse con períodos históricos más lejanos ($Y_2, Y_3, Y_4, Y_5, \dots, Y_n$), aquéllos observan un tiempo histórico incorporado cada vez mayor. Es evidente que para tipificar los **valores de uso de carácter folklórico**, es preciso trazar una barrera que oscilaría entre X_1 y X_n , siguiendo el criterio del mayor tiempo histórico incorporado.



Sin embargo, el establecimiento de dicha barrera no es tan fácil como parece, pues, dentro de un mismo **valor de uso**, pueden coexistir elementos que corresponden a distintos períodos históricos, en virtud de que dichos **valores de uso** no han permanecido estáticos y han incorporado elementos con tiempos históricos diferentes. En ese sentido, conviene preguntarse ¿cuáles podrían ser esos elementos?. En el apartado anterior identificamos los elementos que concurren en la determinación de la fisonomía y la capacidad utilitaria de un valor de uso cualquiera. Señalamos, entonces, el **objeto de trabajo**, los **medios de trabajo** y la **fuerza de trabajo**, incorporando

a esta última las técnicas y los **métodos de trabajo**. Atendiendo a esta distinción, si representamos al objeto de trabajo con "O", los medios de trabajo con "M" y las técnicas y métodos con "T", observaríamos toda una serie de variaciones que podrían manifestar los valores de uso.



Los anteriores **árboles** clasificatorios nos muestran las combinaciones posibles con los tres discriminantes anteriores y tomando solamente dos momentos históricos:

La situación (1) representa un valor de uso que incorpora elementos pertenecientes todos al momento histórico Y_1 . La situación (2) representa un valor de uso en el cual el objeto de trabajo pertenece al momento histórico Y_2 y los otros dos elementos al Y_1 . En la producción del **valor de uso** correspondiente a la situación (3), intervinieron técnicas y métodos propios del período Y_1 y objetos y medios de trabajo pertenecientes al período Y_2 , y así sucesivamente.

Es claro que, siguiendo la lógica anterior, el número de combinaciones se multiplica en la medida en que se introducen más momentos históricos. Sin embargo, cualquier objeto o **valor de uso** con apariencia folklórica podría ser clasificado y, siguiendo los criterios pre-establecidos, determinar si efectivamente lo es.

Creemos que la investigación encaminada hacia la definición de los **valores de uso** de carácter folklórico, desde el ángulo en que hemos examinado el fenómeno,

debe iniciarse tomando en cuenta las proposiciones anteriores, las cuales, como ya se advirtió, no son más que hipótesis preliminares de trabajo que necesitan más elaboración y, sobre todo, una constante y sistemática confrontación con la realidad.

Sin embargo, antes de cerrar el desarrollo de este segundo tema, queremos hacer dos aclaraciones complementarias. En primer lugar, al referirnos al criterio de tiempo histórico incorporado, no estamos haciendo alusión al criterio de mayor o menor antigüedad de los objetos, pues existen objetos que revisten una gran antigüedad pero que ya no se producen en la actualidad, es decir que ya no participan en la esfera productiva contemporánea de nuestra sociedad.

En segundo lugar, como ya se indicó al inicio de este trabajo, el criterio de clasificación que antes sugerimos no pretende tener ninguna exclusividad en la definición de los **valores de uso de carácter folklórico**. Creemos, por el contrario, que otros criterios deben ser utilizados, en cuya determinación los folklorólogos tienen la última palabra. Como quiera que sea, deseamos recordar que, en cualquier clasificación, mientras más criterios se utilicen, más posibilidades de tipificación del fenómeno se obtienen. Pero en esa misma medida, mientras más criterios se introduzcan, tendremos siempre una menor capacidad de abstracción.

Dicho lo anterior, avancemos en nuestro estudio introduciéndonos al ámbito social en el cual se encuentra inmersa la producción de **valores de uso de carácter folklórico**. Veamos, entonces, cuáles son las principales relaciones de producción que participan en este fenómeno.

La producción de valores de uso de carácter folklórico y las relaciones de producción

Con mucha frecuencia se utiliza el término artesanías o **artesanías populares** para denominar el conjunto de actividades que producen, en principio, objetos con contenido folklórico. En realidad, el término artesanía tiene una extensión lógica mucho menor que las connotaciones que encierra su definición vulgar; lo mismo se podría afirmar en lo que respecta a su contenido lógico.

En rigor científico, la **artesanía**, o más exactamente la **industria artesanal** es una categoría histórica de validez particular, cuyas peculiaridades están determinadas por el carácter de las relaciones de producción que le son propias y no tanto por el tipo de productos a que da lugar.

Sin embargo, antes de entrar a analizar con mayor profundidad dicho tema, es necesario definir, aunque sea brevemente, el significado del concepto relaciones de producción.

En el proceso de trabajo, los hombres establecen o entretejen un conjunto de relaciones entre ellos mismos, a propósito de la producción, la apropiación y la distribución de las cosas. En forma esquemática, podríamos bosquejar los tres grandes ingredientes que se desprenden del enunciado anterior y resumir los principales componentes de las **relaciones de producción**.

En primer lugar, los hombres establecen relaciones de apropiación sobre las cosas que le sirven para producir (medios de producción); dicho tipo de relaciones se refiere concretamente al contenido del régimen de la propiedad. En segundo lugar, los hombres establecen relaciones entre ellos mismos según sea su ubicación en el proceso productivo, o, de una manera más general, en el seno de la sociedad en su conjunto. Este tipo de relaciones compete al contenido de la organización social y, en las sociedades clasistas, al contenido de las capas y de las clases sociales. En tercer lugar, los hombres establecen relaciones en el proceso de distribución de los bienes que se producen. Este tipo de relaciones se refiere a la forma particular en que se organiza el sistema de distribución de los bienes producidos.

La descomposición anterior, como se dijo, es esquemática y sólo persigue proporcionar una idea breve de los componentes esenciales de las relaciones de producción. Aceptémosla con todas las limitaciones que un esquema de trabajo puede implicar.

Ahora bien, la producción de **valores de uso de carácter folklórico** se realiza fundamentalmente en nuestro país dentro del marco de las relaciones precapitalistas de producción. La gran mayoría de objetos vulgarmente llamados **artesanales** se producen en el sector de la **industria precapitalista**. ¿Cuál es el significado de este término industria precapitalista?

Si quisiéramos ofrecer una definición global y completa de dicho término, nos comprometeríamos a profundizar en un análisis que prolongaría demasiado nuestra exposición, la cual pretende ser breve. Por eso preferimos bosquejar solamente los grandes tipos de organización que, a nuestra manera de ver, conforman la industria precapitalista, haciendo particular énfasis en el contenido de sus *relaciones de producción*.

En primer lugar, la forma más simple y embrionaria en que se manifiesta la organización industrial, la encontramos en el seno del grupo familiar. La fuerza de trabajo que participa en la producción está compuesta exclusivamente por los integrantes del grupo familiar, el cual, regularmente, es propietario de sus rudimentarios medios de producción y, en el proceso técnico de la producción, manifiesta con mayor o menor importancia la división natural del trabajo, es decir la que se produce entre sexo y edad. El principal elemento característico de este tipo de organización industrial es que los **valores de uso** que se crean en su seno se destinan fundamentalmente al auto-consumo familiar. Este tipo de organización industrial la denominamos **industria familiar auto-consuntiva**.

Otra forma más evolucionada con que se nos presenta la organización industrial la encontramos de nuevo en el seno del grupo familiar, y las características generales de ésta no difieren sustancialmente de las señaladas para la primera. Sin embargo, el ingrediente que tipifica esta segunda forma es que los valores de uso que en ésta se crean dentro del grupo familiar, se destinan fundamentalmente a la venta, al cambio. Este tipo de organización lo denominaremos industria familiar mercantil.

En lo que concierne a estos dos tipos de organización industrial, es conveniente señalar que la actividad industrial propiamente dicha no siempre constituye una labor profesional de quienes participan en la producción. Con mucha frecuencia la actividad industrial se revela como una actividad complementaria o supletoria de otras, tales como la agricultura, el comercio, etc. En muchos casos, la agricultura es la actividad predominante; en otros, pero en menor grado, lo es el comercio, o bien, pero menos frecuente aún, la actividad industrial. Lo que interesa destacar es que la actividad industrial, en estos tipos de organización, casi siempre forma parte de un complejo de actividades muy diversas, en las cuales, por regla general, una de ellas es predominante.

Otro señalamiento que queremos hacer, a propósito de estos tipos de organización industrial, es que en nuestro bosquejo anterior hemos tomado la unidad familiar como un conjunto armónico, desprovisto de antagonismos internos y en cuyo seno no se manifiestan relaciones de dominación y de sometimiento. Sin embargo, una aproximación más profunda al fenómeno podría conducirnos a plantear una hipótesis contraria a la anterior. Por ejemplo, en lo que respecta a la propiedad de

los medios de producción,* se encuentra en manos del grupo familiar en su conjunto. Y, de este tipo de apropiación y de tenencia, pueden derivarse relaciones de dominación en el interior de la familia. En fin, en el desarrollo del proceso productivo las diferencias de sexo y edad pueden constituirse también en una fuente de contradicciones, además de que algunos componentes de la familia pueden percibir internamente algún tipo de remuneración y dar lugar a la existencia de cierto tipo de relaciones de subordinación. Como quiera que sea, ésta es solamente una hipótesis de trabajo. Las investigaciones posteriores tendrán que corroborar su validez práctica.

Por último, otro tipo de organización industrial precapitalista está representado por la **industria artesanal**. En la industria artesanal participa un pequeño conjunto de laborantes remunerados, llamados comúnmente **oficiales** u **operarios** y un pequeño grupo de laborantes no remunerados o parcialmente remunerados, llamados **aprendices**, todos los cuales gravitan alrededor del dueño de la unidad productora (taller), llamado corrientemente **maestro** o **patrón**. Lo particular en este tipo de organización es la presencia de trabajadores remunerados, quienes aportan regularmente algunos instrumentos de trabajo coadyuvantes en la producción. La división del trabajo no se efectúa en función del sexo y la edad, sino, más bien, existe la tendencia a que el mayor número de procesos industriales los realice un solo trabajador. En algunos casos, ciertos procesos delicados, como los diseños y los trazos, los efectúa el maestro o dueño del taller. El destino de la producción de este tipo de industria es el mercado.

Es indudable que todas estas formas de organización precapitalista, o, más bien, sus unidades representativas, no existen en forma aislada, ni entre ellas mismas, ni respecto a otras formas de organización más avanzadas de tipo capitalista y comercial. En realidad, coexisten todas en su conjunto y, en esta coexistencia, se establecen relaciones que las atan entre sí. Por ejemplo, aquellas unidades precapitalistas que destinan su producción a la venta, no siempre se enfrentan a un mercado anónimo en el cual los precios se regulan de acuerdo con la ley de la oferta y la demanda, sino que su mercado tiende a personificarse en unos pocos compradores que les cierran progresivamente su libertad de transacción por el lado de su mercado de venta. En la compra de materia prima u **objetos de trabajo** se produce una situación similar, y en esos casos los productores precapitalistas pierden igualmente su capacidad transaccional, por el lado de su mercado de compra. Existen unidades productoras

Ya sea en forma legal o de hecho, no siempre.

de este tipo que, en definitiva, pierden su libertad de transacción tanto en su mercado de compra como en su mercado de venta y, por eso, se encuentran sometidas y subordinadas a otras unidades de tipo capitalista o comercial.

Ahora bien, para los propósitos del presente trabajo, es necesario indicar que si bien es cierto que la mayor parte de valores de uso de carácter folklórico se producen en el sector precapitalista, no todas las unidades que corresponden a esta clase de relaciones de producción se dedican a la producción de objetos folklóricos.

Para terminar la presente exposición, veamos cuáles son las incidencias del desarrollo mercantil y capitalista sobre los **valores de uso de carácter folklórico**.

El desarrollo mercantil y capitalista tiende a eliminar o a deformar los valores de uso de carácter folklórico

Las formas de organización precapitalista, dadas las características técnicas y sociales que le son propias, tienden a preservar, de una manera general, la fisonomía particular de los **valores de uso de carácter folklórico**. Sin embargo, en su coexistencia con otros tipos de organización capitalista, tanto industrial como comercial, dichos **valores de uso** tienden a modificar total o parcialmente su fisonomía original. Por otra parte, el desarrollo progresivo de la industria precapitalista hacia la industria capitalista provoca un fenómeno similar.

Comencemos nuestro análisis con este último caso. Dentro del sector precapitalista, la forma más avanzada de organización técnica y social se encuentra representada por la industria artesanal. Este tipo de industria lleva en su seno los gérmenes de su propia descomposición y es el que más asegura su metamorfosis hacia el sistema capitalista. Tal proceso de transformación puede revestir diversas modalidades. Sin embargo, señalemos solamente las más importantes.

En primer lugar, recordemos que la industria artesanal produce fundamentalmente valores de uso destinados al cambio, es decir, mercancías; por otra parte, utiliza parcialmente mano de obra remunerada. En esas circunstancias, el dueño del taller artesanal puede erigirse en empresario capitalista dentro del marco de la industria manufacturera. Este nuevo tipo industrial presupone la presencia de un número más o menos grande de obreros asalariados en donde se aplica la división

técnica del trabajo, pero en el cual se continúan utilizando instrumentos de trabajo movidos fundamentalmente por la energía humana.

Al producirse este fenómeno, la fisonomía de los **valores de uso** puede sufrir transformaciones importantes. Primero, porque la empresa capitalista se enfrenta a un mercado más amplio, el cual le obliga a producir en mayor escala mercancías requeridas por los demandantes. Segundo, porque dentro de la manufactura, la división técnica del trabajo rompe el esquema artesanal en el cual un mismo trabajador realiza la mayor parte de procesos y les imprime sus habilidades personales a los **valores de uso** que produce. Tercero, porque la unidad manufacturera puede dedicarse a producir mercancías totalmente diferentes a las producidas en condiciones artesanales, en virtud de las exigencias del mercado. En este último caso nos encontramos en presencia de una eliminación típica de **valores de uso de carácter folklórico**.

En segundo lugar, la industria artesanal y aún la industria familiar mercantil puede no convertirse en industria manufacturera, pero sí transformarse en industria capitalista a domicilio. En este caso, las unidades productoras dispersas en una multiplicidad de pequeños talleres se encuentran dominadas por un empresario capitalista que les proporciona algunos instrumentos de trabajo* y les impone el tipo de valores de uso que deben producir. Los efectos de esta modalidad de organización capitalista sobre la deformación o la eliminación de **valores de uso de carácter folklórico**, pueden ser similares a los señalados en el caso precedente.

Por último, señalemos el proceso de eliminación de objetos de contenido folklórico como resultado del apareamiento de la industria capitalista que lo sustituye produciendo valores de uso diferentes. Nos referimos concretamente a todas aquellas industrias que producen objetos particularmente de plástico y de fibras sintéticas y que han entrado a competir, en desigualdad de circunstancias, indudablemente, con las industrias precapitalistas productoras de objetos con contenido folklórico. Además, de las repercusiones de orden social, que este proceso desencadena, como lo son el desempleo, el subempleo y la marginación de los productores precapitalistas, se observa una eliminación total y casi definitiva de muchos objetos con contenido folklórico.

* Les paga un salario